

BERLÍN, PUNTO CERO. NOTAS DE UN RECONOCIMIENTO

HELENA CAVALHEIRO

OTR

ARQUITECTURA
CIUDAD
CUERPO
SOCIEDAD
EXPERIENCIA

A FINES DE 2021, DECIDÍ CRUZAR BERLÍN A PIE: COMO PUNTO DE PARTIDA, DIBUJÉ UNA LÍNEA RECTA HORIZONTAL SOBRE EL MAPA QUE IBA DE LA ZONA MÁS OCCIDENTAL A LA MÁS ORIENTAL. ESTA FUE MI GUÍA DURANTE LOS 40 KILÓMETROS QUE ME TOMÓ TRANSITAR DE UN EXTREMO A OTRO.

EMPRENDÍ ESTE RECORRIDO POR ETAPAS A LO LARGO DE DOS MESES, EN UNA ESPECIE DE EXPERIMENTO DILATADO EN EL TIEMPO. MIENTRAS CAMINABA, FOTOGRAFIABA LA ARQUITECTURA Y ALGUNAS SITUACIONES QUE SE REVELABAN AL PASO, PRODUCIENDO MÁS DE OCHOCIENTAS IMÁGENES EN TOTAL.

LA CAMINATA FUNCIONÓ EN UN DOBLE SENTIDO: COMO UN MÉTODO PARA PENSAR Y ESCRIBIR, TANTO DE LO QUE VEÍA COMO DE AQUELLO QUE VIVÍ Y APRENDÍ ACERCA DE SU HISTORIA Y DE SU TRAMA SOCIAL DURANTE MI ESTADÍA. LAS IMÁGENES Y PALABRAS QUE CONFORMAN ESTE ARTÍCULO SON PARTE DE ESTE PROCESO, Y COMBINAN REFLEXIONES HECHAS A PARTIR DE LAS CONDICIONES AMBIENTALES DE UN BERLÍN INVERNAL Y PANDÉMICO, CON UNA ESPECIE DE “ESTADO MENTAL” QUE SUGERÍA LA CIUDAD EN ESE MOMENTO Y QUE EN CIERTA MEDIDA COINCIDÍA CON EL MÍO.

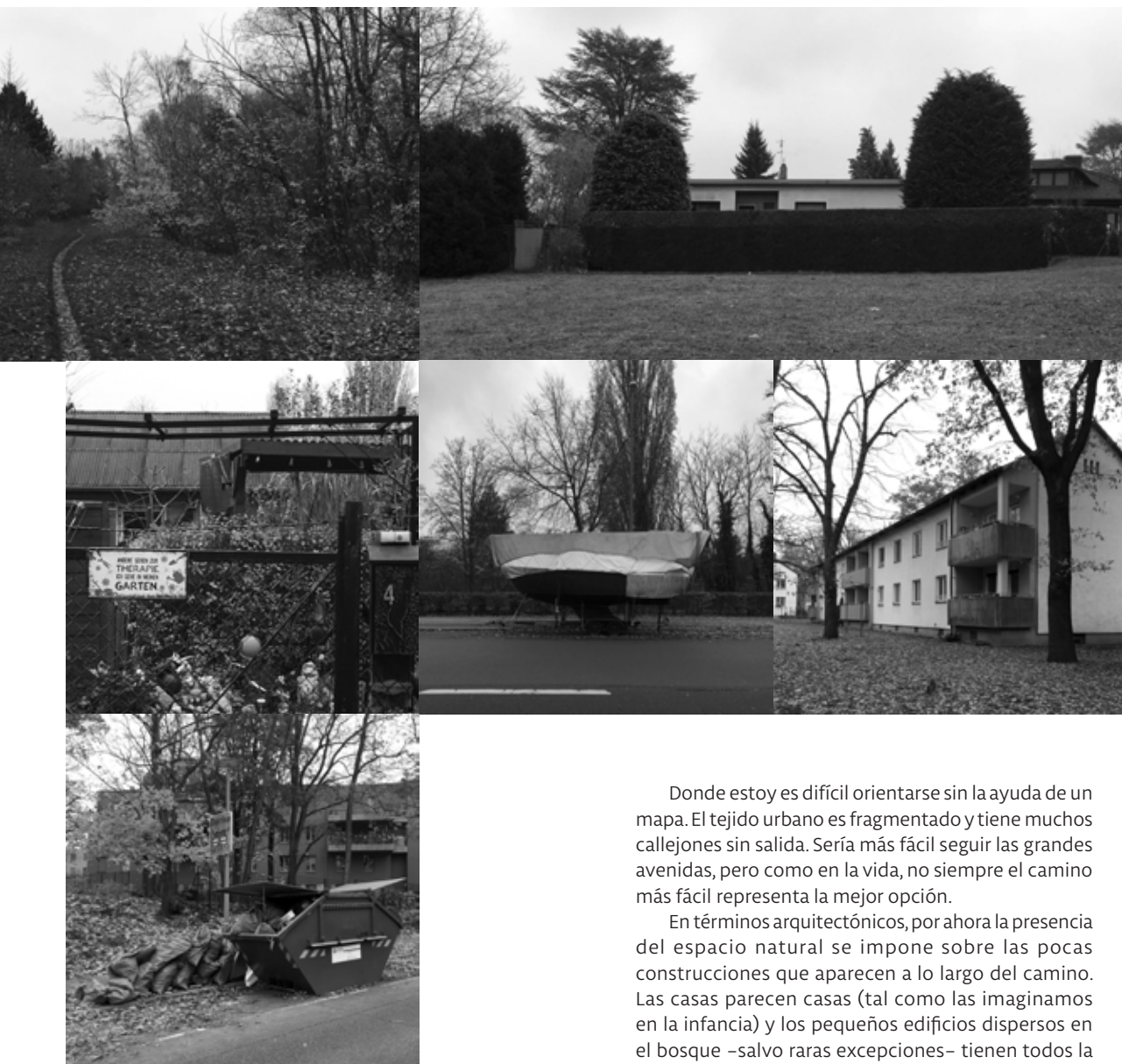
DÍA 1

STAAKEN > WILHELMSTADT
DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE
13:49, 7°, NUBLADO
PARQUE HAHNEBERG

Estoy sentada en el banco más cercano que he encontrado a las afueras de la ciudad. En este punto del mapa, el borde occidental de Berlín acaba en una reserva medioambiental, donde vegetación, aves y cabras conviven con viejos senderistas. De fondo, un débil ruido de coches. La reserva está rodeada de casas con grandes jardines. Las vallas son bajas. Enfrente veo una casa de sobria geometría: techo plano y muro verde, meticulosamente recortado en una línea casi recta. Digo “casi” porque la parte superior del muro está ligeramente desalineada con el alero del edificio. Así parecen ser los alemanes: en su manía por la perfección, algo se les escapa. Tal vez de ahí surjan los *clubs*, las marañas burocráticas y en el lado más oscuro, las guerras.

Desde aquí comienzo mi viaje hacia el este. Si siguiera con rigor el camino indicado por Google Maps, a velocidad constante y sin paradas, tardaría 7 horas y 33 minutos en llegar al punto que he marcado en el otro lado del mapa, pero creo que tardaré mucho más. La idea es caminar cada día cuanto pueda o tenga sentido. Sin prisa. El tiempo ahora me pertenece.



**DÍA 2**

WILHELMSTADT > CHARLOTTENBURG

MARTES 16 DE NOVIEMBRE

14:28, 7°, NUBLADO

CANTINA SOLE D'ORO, WILMERSDORFER STRASSE

La caminata de hoy continúa en el punto donde la dejé el primer día. Tengo dudas sobre la utilidad de lo que emprendo. Me pregunto si camino buscando un hecho en la arquitectura o dentro de mí.

Donde estoy es difícil orientarse sin la ayuda de un mapa. El tejido urbano es fragmentado y tiene muchos callejones sin salida. Sería más fácil seguir las grandes avenidas, pero como en la vida, no siempre el camino más fácil representa la mejor opción.

En términos arquitectónicos, por ahora la presencia del espacio natural se impone sobre las pocas construcciones que aparecen a lo largo del camino. Las casas parecen casas (tal como las imaginamos en la infancia) y los pequeños edificios dispersos en el bosque –salvo raras excepciones– tienen todos la misma altura: entre cuatro y seis plantas. No reconozco signos de precariedad en el entorno; hasta la vida al borde de la autopista parece un hecho aceptable. Esta condición me devuelve un sentimiento de extrañeza.

Me propuse caminar por la ciudad como un ejercicio físico y mental. Una caminata con cierta audacia, aunque moverse por Berlín –a pesar de su tejido fragmentado– es muy fácil porque es plana, tiene aceras perfectas, es muy segura y la calidad ambiental llega a ser desconcertante. Para cruzarla de este a oeste dibujé una línea horizontal sobre el mapa, tomando como referencia la posición



de la Puerta de Brandeburgo. El plan es conectar los dos extremos de esta línea, trazando con mis propios pies la ruta más recta posible. Uno de los motivos que me atrajo a realizar este ejercicio (si se quiere un poco drástico), fue observar las diferencias del tejido urbano entre las dos alas de Berlín –occidental y oriental–, por tratarse de zonas que durante décadas formaron parte de universos geopolíticos opuestos.

Si siguiera el rumbo de las grandes avenidas y los caminos continuos, en total recorrería unos 36,5 kilómetros de distancia, pero el criterio que me impuse –tratar de mantener el eje horizontal que dibujé– me obligará a tomar caminos más largos y a cambiar de calle todo el tiempo. Quizá esta estrategia me permita entrar en contacto con una mayor variedad de situaciones arquitectónicas, aunque sea imposible aprehender toda la arquitectura de la ciudad en este paseo.

En la ruta de hoy encontré un territorio poblado de edificios de baja altura, salpicados en aparente desorden por un bosque otoñal. Digo aparente porque casi nada aquí parece hecho o dejado al azar. Incluso los bajos de los puentes de la autopista que cruzan los grandes lagos

de la región están sorprendentemente bien cuidados. En el camino también pude ver algunos Kleine Gartens, esas pequeñas propiedades dedicadas al cultivo de la tierra y al contacto con la naturaleza donde los alemanes depositan toda su dulzura, su apego a un pasado rural y su imaginario infantil. Construcciones de madera que parecen hechas para muñecas con cortinillas de encaje, huertos y gnomos de jardín que transmiten una sensación de bucolismo excéntrico, pues estamos en la capital de una de las mayores economías del planeta. Y no es debido a sus bellos bordados y su gusto por la jardinería que este país se ha vuelto tan poderoso.

En medio de este escenario, de pronto veo un espasmo de monumentalidad: la Corbusierhaus. Hermana de la Unité d’Habitation de Marsella, construida cuando la demanda por vivienda social y las disputas ideológicas se plasmaban en el mapa de la ciudad. Al pasar frente a este símbolo arquitectónico, que parece arrancado de un libro de historia, pienso que este pobre gigante perdido se alza para señalar, con sutileza a pesar de su escala, el inicio de una nueva trama urbana y los contrastes de una sociedad.



DÍA 3

CHARLOTTENBURG > BRANDENBURGER TOR

LUNES 22 DE NOVIEMBRE

13:38, 3°, SOL

STAATSBIBLIOTHEK ZU BERLIN, UNTER DEN LINDEN

Durante mis primeros días en la ciudad, a principios de octubre, una de las cosas que más me llamó la atención fue la cantidad de grúas amontonadas en el horizonte, sobre todo en los alrededores de la segunda casa donde me hospedé, en Mitte. Esta parte del camino me ha hecho revivir esa zona, devolviendo las grandes máquinas al paisaje.

El objetivo de hoy es alcanzar la “zona cero” del trayecto: la Puerta de Brandemburgo. A medida que avanzo desde Charlottenburg hacia mi destino, la cantidad de espacios en construcción alcanza una recurrencia desconcertante. Desde las pequeñas reparaciones hasta las grandes obras, los aparatos de construcción se sumaron a la arquitectura de la ciudad: tapices, vallas, señales, baños químicos, todo tipo de excavadoras, camiones y grúas, tuberías provisionales. Trabajo en las calles, en los edificios, construcción y mantenimiento por



todas partes, incluida la recogida sistemática de hojas secas, un evento específico del otoño. En contraste con este léxico que grita visualmente, el paisaje sonoro no llamó mi atención. Los alemanes parecen ser buenos en la ingeniería acústica.

Más de una persona me ha hablado del “gusto alemán por obritas de construcción”. De hecho, la ciudad no parece necesitar tanta conservación en este punto de su historia, a pesar del trágico pasado de devastación casi total que sufrió. Todo en su sitio, todo bien hecho, nada fuera de control. Pienso en mis orígenes. Aunque la parte alemana de mi familia se relaciona con un pasado rural, muy alejado de la situación metropolitana que ahora vivo, lo que veo me resulta extrañamente familiar. Si mi instinto es certero, la búsqueda del orden no solo se origina en un sentimiento alegre y constructivo; además se vincula a una especie de culpa tan retroactiva como anticipada: dejar todo en orden para compensar los errores del pasado y los que se puedan cometer a futuro.

DÍA 4

BRANDENBURGER TOR > FRIEDRICHSHAIN

VIERNES 26 DE NOVIEMBRE

14:49, 6°, SOL

RESTAURANTE ALPENWIRT, KARL-MARX-ALLEE

Hoy he empezado la caminata desde el lado este. En mi “equipaje” traigo los acontecimientos nada vibrantes de los últimos días. Una acción de desahucio me obligará a anticipar la salida del piso en el que vivo, y en el que iba a permanecer hasta enero. “Qué mala suerte”, me han dicho algunos. Es cierto. Pero si tratamos de ver la situación con amplitud, se puede decir que lo ocurrido es un síntoma de cómo se configura Berlín en la actualidad. “Berlín ya no es lo mismo” o “Berlín se acaba”, son frases que he escuchado con frecuencia desde que llegué. Ya sea en conversaciones de bares o en diálogos formales del ámbito académico, la gente se queja de los cambios que sufre la ciudad y que, entre otras cosas, provocan transformaciones en el perfil de los residentes de algunos barrios. Las noticias confirman estas impresiones, al igual que lo hacen las observaciones a simple vista del tejido



urbano. Debates públicos que alcanzan los periódicos, alquileres que superan los cuatro dígitos, colas para alquilar, Plattenbaus convertidos en objetos de deseo y edificios corporativos que surgen donde antes solo había un idílico césped, son algunos ejemplos. En resumen, el Berlín “*poor but sexy*” que ha aparecido muy poco en mi camino, parece estar amenazado. Salen los punks, entran los *startups*. O al menos lo intentan. Se podría decir que la situación actual de la ciudad es un accidente,

una desgracia. “¿Cómo han dejado que esto ocurra?”, es otra frase habitual que se oye por aquí. Sin embargo, la gran maqueta con el plan de desarrollo urbano que se exhibe en la Berliner Stadtmodelle, el número de obras que se observan en la región central, el aluvión de construcciones corporativas cerca de la East Side Gallery y quizá el proyecto más simbólico de todos, el Humboldt Forum, me hacen suponer que la pregunta correcta sería: ¿por qué quieren que esto ocurra?



DÍA 5

FRIEDRICHSHAIN > LICHTENBERG

MIÉRCOLES 8 DE DICIEMBRE

14:30, 1°, LLUVIA Y OSCURIDAD

CAFÉ ZEITENTRÄUMER, FANNINGERSTRASSE

El recorrido del día comenzó en la Karl-Marx-Allee, avenida símbolo de un comunismo triunfante que en el pasado reconstruyó esta parte de la ciudad. Aunque su nombre original –Stalinallee– haya sido reemplazado, la escala de la calle, los edificios de proporciones monumentales y las fachadas de imponente neoclasicismo me transportan a la imagen del hombre por el cual la bautizaron. Si la arquitectura es un discurso, estoy en el lugar indicado.

Camino sin saber adónde me llevará el pensamiento. La ausencia de ideas puede provenir de la melancolía crónica que el frío y la falta de luz parecen imponer en esta época del año, o del paisaje deshabitado. O de otros vacíos que me ocupan en este momento, quién sabe. La ruta de hoy es monótona. Quizá se deba a la luz plana del cielo sin sombras ni orientación solar, o a la monocromía de los edificios que parecen dialogar



con la condición estática del cielo en una paleta que va de la escala de grises a los tímidos tonos terrosos. O bien podrían ser las huellas del pasado romántico de la ciudad que hallo por el camino. Los edificios monumentales de la DDR y los pocos *squats* que se pierden entre las fachadas saneadas, me hacen pensar en los molinos de viento de don Quijote.

Berlín es una ciudad que parece debatirse entre la conservación y la pérdida de su identidad.



DÍA 6

LICHTENBERG > MARZAHN

LUNES 20 DE DICIEMBRE

14:43, 3º, CON SOL, QUIZÁ EN SU ÚLTIMA APARICIÓN DEL AÑO

UNA CAFETERÍA EN LA HELLERSDORFER STRASSE

No es exagerado decir que casi todas las personas de mi círculo social en São Paulo, donde resido, tienen siempre una frase preparada o disponible para referirse a Berlín, ya sea porque la visitaron o porque saben cosas sobre ella. “Berlín es increíble”, decían, cada vez que me refería a este viaje que se aproximaba.

Una vez aquí, viviendo su día a día, enfrentando los retos del invierno, las barreras culturales y lingüísticas, y el estado de pandemia actual, que limita las actividades e impone una tensión silenciosa en el aire, pienso que la Berlín evocada en São Paulo tiene más o menos el tamaño de un barrio y transcurre solo durante los excitantes meses del verano.

Dejando a un lado la ironía, Berlín hace que uno se pregunte cuántas ciudades pueden, en tiempo y espacio, coexistir en ella. Además, pienso en la cantidad de personas diferentes que la habitan, y no me refiero tan solo a los actores culturales que llegan en busca de libertad –y que le confieren un estatus seductor–, sino en otros grupos, como turcos y vietnamitas, que en el pasado fueron convocados desde los dos hemisferios de la ciudad, Este y Oeste, respectivamente, además de las recientes oleadas migratorias procedentes de las crisis humanitarias intercontinentales. Gente que se mantiene en una especie de limbo paradójico entre el anonimato y una presencia estructurante en la ciudad. Gente que viene a sobrevivir.

**DIA 7**

MARZAHN > MAHLSDORF

MARTES 28 DE DICIEMBRE

22:41, 2º, NUBLADO

MI NUEVO HOGAR EN EL BARRIO DE NEUKÖLLN

He llegado al punto final de la línea demarcada en el mapa. Es difícil establecer un cierre para este proceso. A pesar de contar con un principio y un cierre previamente dibujados, este recorrido me dejó más preguntas que respuestas. Berlín es en realidad intrigante. Detrás de su aparente sobriedad, robustez e impersonalidad se esconde más de un misterio. Que haya sido el ombligo de conflictos a escala mundial –la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, por mencionar su pasado próximo– es en sí mismo un hecho de una fascinación inquietante. Son estas experiencias, tan intensas y profundas, las que han determinado que esta ciudad y su gente sean tan singulares. Al fin y al cabo, entre los escombros de la existencia humana también emerge la libertad de espíritu.

Desde el punto de vista arquitectónico, la devastación y las disputas ideológicas derivadas de estos acontecimientos trágicos, reconfiguraron de modo radical su perfil urbano, incluyendo tanto sus edificios icónicos como su arquitectura cotidiana. Bajo la afirmación de que es posible leer la historia de una sociedad en lo que construye, Berlín es todo un texto.

Me quedo pensando en mi objetivo original sobre observar las diferencias entre el Oeste y el Este de Berlín. De hecho, quienes vengan buscando contrastes evidentes se verán bastante decepcionados. La ciudad está recompuesta, unificada, algo plana y tal vez por eso, despojada de carácter. Pero, ¿es realmente el final de su historia? Me atrevería a decir que no. Por un lado, puede entenderse desde la nueva lógica que configura el mundo occidental, donde sin “enemigos externos”, el capitalismo autofágico lo engulle y vacía todo. Por otro lado –o quizá por eso mismo–, entre el desmantelamiento y la resistencia, Berlín puede ser vista como un escenario para pensar –y repensar– otras urbes de nuestro tiempo.



En un ritual de despedida, antes de volver a casa fui hacia la Berliner Fernsehturm. Aunque ahora sea un monumento turístico algo trivializado –lo que por regla general habría hecho disminuir mi interés en él–, establecí una especie de relación con este ícono omnipresente en el paisaje. Lo entendí como un testigo presencial de la historia de la ciudad –por su forma, su posición y su simbolismo–, y como una especie de cómplice omnisciente de mi estadía.

Berlín, sutil palimpsesto, nos invita, con el silencio y la lentitud de este invierno pandémico, a una mirada atenta sobre ella. Y sobre nosotros mismos.

* Esta investigación fue realizada gracias al financiamiento del Deutscher Akademischer Austauschdienst para estancias de profesores de Arte y Arquitectura.